

EL **Esp** **recoz** **peculador**

EL PERIÓDICO QUE ESPECULA PERO NO DA EMPLEO

10 de ABRIL, 2026
Año 15 - Nº 763

Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar 2013
El único semanario humorístico en todo el territorio nacional que sale todos los viernes en CIUDAD CCS



LOS QUEREMOS DE VUELTA A LA PATRIA



▼ **REFRÁN:**
Eres más embustero que Donald Trump



La maqueta de mi mamá

Armando Carías duroyalacabeza50@gmail.com

Yo pensaba que las maquetas eran cosa del pasado.

Yo creía que, con la fiebre del celular, las pantallas y todas esas guarandingas tecnológicas, poner a los estudiantes a pegar palitos con cartulina para armar cualquier vaina era tema de arqueología pedagógica.

Y es que bastantes maquetas me tocó hacer en la Domingo Faustino Sarmiento, durante mis días de primaria, para demostrar mis conocimientos y habilidades exponiendo sobre el ciclo del agua, la generación de energía eléctrica y los movimientos de rotación y traslación de la Tierra.

Para mi sorpresa, creyendo que aquellas largas jornadas de mi mamá, transfigurada en Dios ordenando el universo, uniendo planetas con engrudo de almidón, sobre una cartulina que hacía las veces de firmamento, habían sido superadas por la inteligencia artificial; me he vuelto a encontrar en la calle con batallones de carajitos, exhibiendo orgullosos una maqueta que, a no dudar, les hizo su mamá.

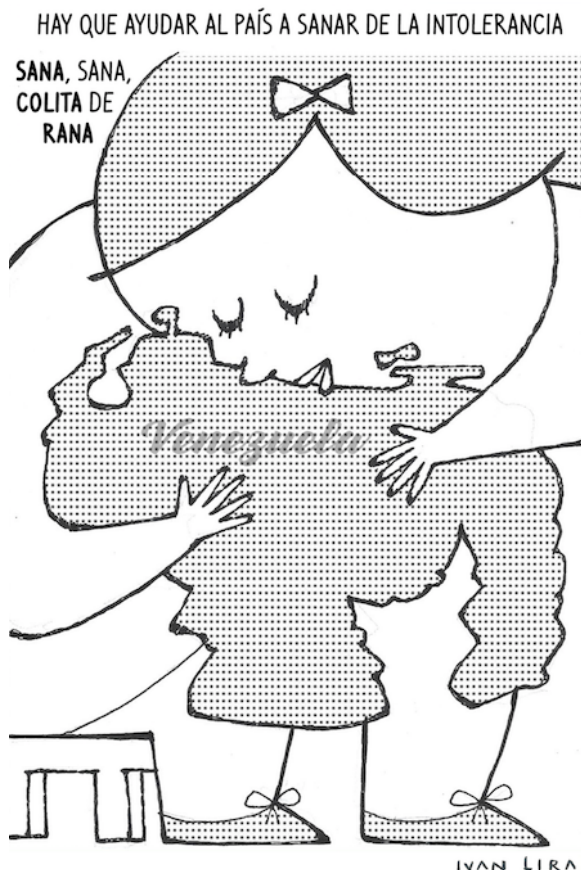
Y es que, ¿habrá quien dude que esas maquetas arrechísimas, que parecen elaboradas en la NASA, quienes realmente las hacen son las mamás?

En una ocasión, por cierto, cursando yo el cuarto grado, la maestra nos mandó a construir una maqueta de las torres de El Silencio y yo, queriendo dárme las de vivo, le pedí a mi hermano mayor, Fernando, que estudiaba arquitectura, que “me echara una ayudadita”, o sea, que me la hiciera.

La bicha era tan vergataria que hasta iluminación tenía, y con solo darle a un botón se encendía hasta el último piso.

Mi maestra, que estaba pilas y que sabía que yo en castellano era un puñal, pero en manualidades era un desastre, me pilló en la fechoría y me puso un miserable diez, mientras que a Arteaga José Ramón, un chamito que había elaborado sus torres con cajas de cartón rescatadas de algún basurero, sin la gracia y la perfección arquitectónica de las mías, habrase visto, ¡le puso veinte!

Moraleja: más vale feo propio, que bonito ajeno.



ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver
@robertomalaver

Carola Chávez
@tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO
Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA
Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto,

Vicman, Palante

(Suplemento digital cubano)

Roberto Hernández Montoya

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que

están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

El examen final y las estrellas

Earle Herrera

Apenado y sin gloria, como esas cosas que se van perdiendo poco a poco, el examen final llegó a su fin en la escuela venezolana, excepto en la educación superior, que de la renovación académica, saltó espectacularmente en retro hasta la universidad napoleónica.

—Diga usted, ¿quién fue el que dijo que la prensa es el cuarto poder, cuándo y dónde? —se preguntan cosas así en un tributo al caletre y la memoria, la arista más frágil del talento según el turco.

—Miguel Ángel Capriles, profe.

—¡Out! Que pase el siguiente...

En realidad, más que la nota que uno pudiera sacar, el examen final era una nota. Con excepción del momento de terror y nerviosismo que el jurado provocaba y cultivaba con fruición, todo lo demás —antes y después— estaba rodeado de una agradable y misteriosa atmósfera. Incluso si el jurado le metía al sadismo, nunca faltaba el alumno o la alumna que había desarrollado una patología masoquista y para disfrutar de la agresión oral y gestual del examinador, se hacía más bruto de lo que real y evidentemente era. La felicidad resultaba mutua.

Por aquellos días, horario en mano, todas las noches eran francas para salir de casa porque siempre se salía a estudiar. Se daban entonces aquellos enamoramientos adolescentes que se traducían en cero cinco en Química, cero seis en Física y cero siete en Matemática. Pero con todo, mientras los novios se sacaban las espinillas de la transición, un dulce sabor quedaba en el alma. Algo de rebeldía en el corazón y septiembre, mes de reparación, se convertía en una esperanza cierta para reciclar sentimientos, pedirse perdón, reconciliarse y volver a salir “raspados”. Mas, ¿qué nos importaba el mundo si Sor Juan Inés de la Cruz con sus poemas encendidos, Mendeleiev con su tabla periódica de los elementos, Baldó con su condenada Álgebra y Teacher Smith con su inglés trinitario estaban, en el fondo, con nosotros?

Eran los exámenes finales, cuando los pueblos y ciudades oscurecían tranquilos, largas noches bajo la luz de postes y faroles, en sillas de extensión, que se extendían hasta más no poder, y bancos en las madrugadas de las plazas y los parques. Uno al lado del otro descifrando una ecuación con la mirada, tomando café como llaneros y aprendiendo a fumar con aires de importancia entre toses y afonías. Algunos dormilones llevaban pastillas para no dormir y otros desmemoriados las usaban para no olvidar lo que nunca habían aprendido. Ah, era julio y a veces lloviznaba, pero también para el frío teníamos “contras” y secretos.

Ahora eso no se puede hacer porque mientras tú te “puñaleas”, viene cualquiera y te pone un puñal en la sesera, y allí te deja, mientras la Doña Bárbara, del maestro Gallegos, salta de tus heladas manos, huye por la esquina y te abandona a tu suerte. De haber sido sincero el gobierno hubiera exámenes por razones de seguridad. No para acabar con la chuleta mediante la evaluación continua porque, sencillamente, con su capacidad de adaptación, también el chuletismo puede hacerse continuo. Por lo demás, el argumento se cae solo porque, ¿qué es el sistema educativo venezolano todo si no una enorme chuleta, imitación de modelos foráneos y repetición de programas años tras años?

Solo en la universidad quedó el examen final —ya el liceo nos pasó y quedó como algo mágico—. Mucha gente antes de presentarlo conoce el resultado. Lo lee en el horóscopo y hay testimonios conmovedores e irrefutables de la infalibilidad de los astros, palabra de tauro.

■ ESPIN(A)ELA

“Voy a acabar con Irán”, pensó el catire malvado, por eso mandó enconado a su ejército titán.

Montando un costoso plan con toda su prepotencia, por ser parte de su esencia para imponer él su yugo, pero ahora ese verdugo está pidiendo clemencia.

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

Judas

Entra el viento en procesión en un domingo aragüeño, y el pueblo con mucho empeño lo sigue con emoción. Semana Santa en acción bajo una mata de tagua, toman el ron también agua, recuerda Aquiles Nazoa narrando su hermosa loa al Judas quemado en Cagua.

G. R. M.

▼ *La medalla de la paz que le regaló María Machado a Trump no ha servido para nada*

LOS EJÉRCITOS OCCIDENTALES ATACAN NIÑOS INOCENTES



▼ *¿Cuáles son los poderes independientes en EEUU?*



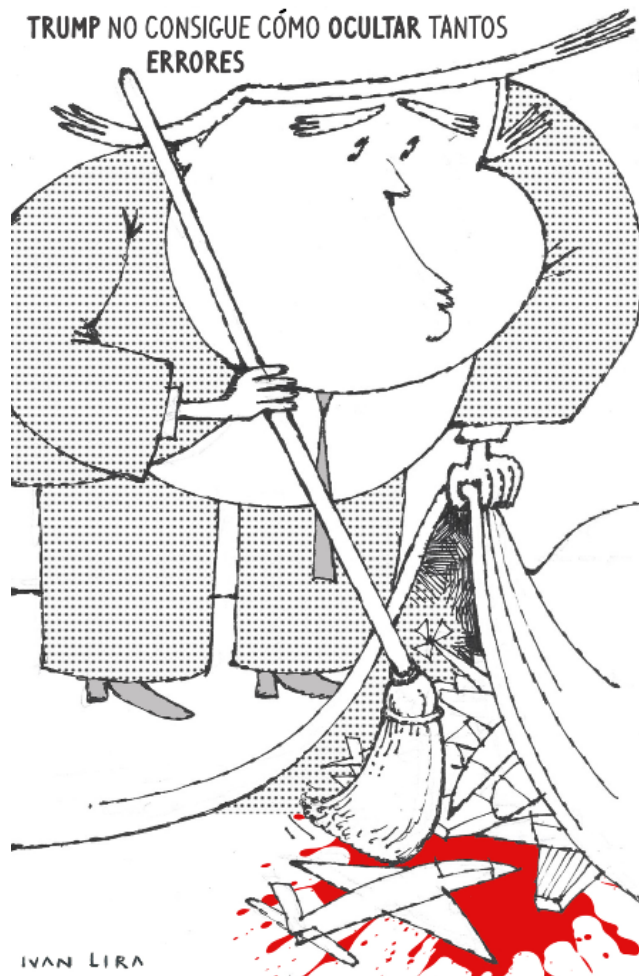
Franquicia

Luis Britto García

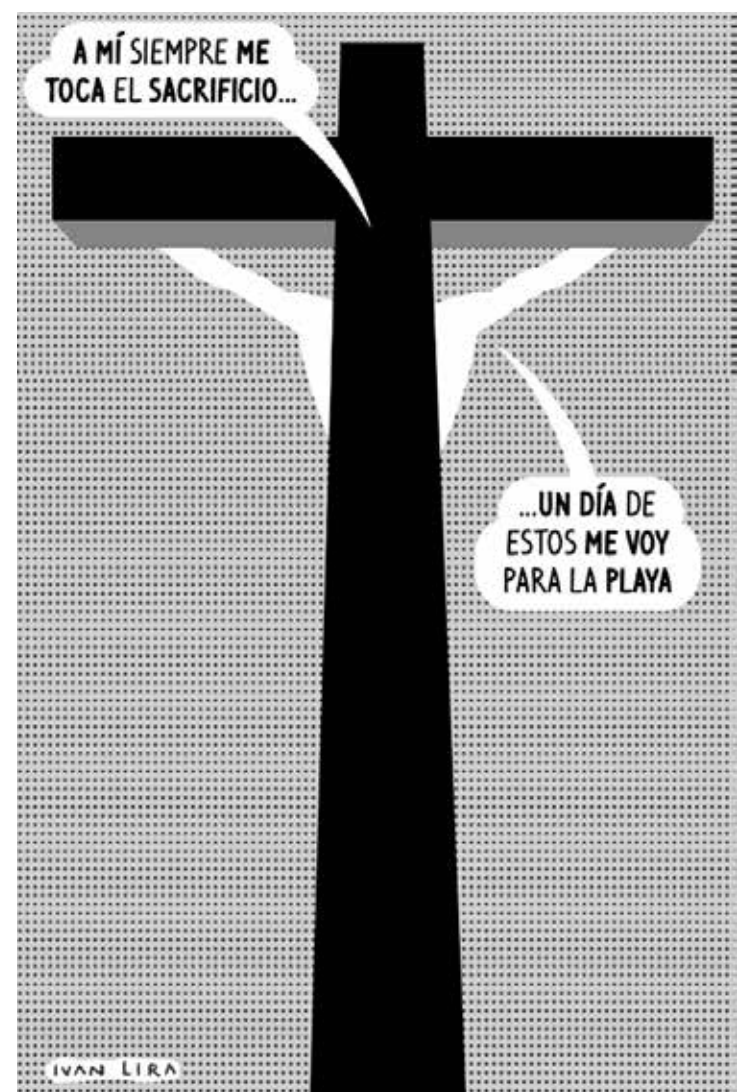
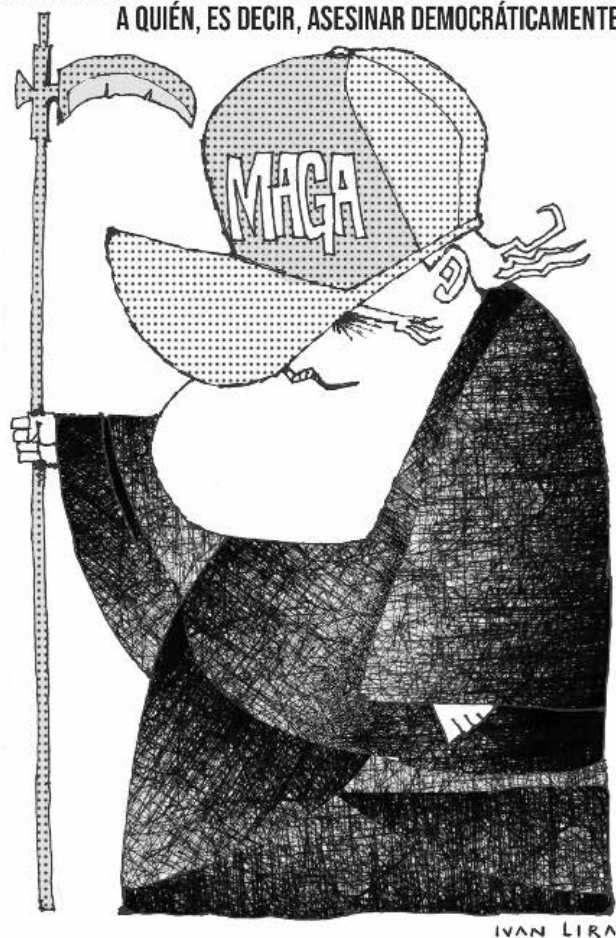
Escritor de buena presencia y sin obra propia aprovecha viaje a la metrópoli para relacionarse con lo que él cree el gran mundo literario. No sabe la categoría exacta del personaje que le revende la franquicia. Una patente le permitirá ejercer la representación de alguna moda declinante. Con la franquicia viene una fórmula, un vocabulario, una temática. El escritor de la franquicia se va volviendo como su producto incoloro inodoro insípido y lleno de preservativos. A todos enseña las certificaciones de que el producto que elabora cumple con los requerimientos de la receta. Munido con ellas le es fácil desacreditar a cualquier competidor que intente disputarle la exclusividad del mimetismo. Desecha implacablemente cualquier tentación de espontaneidad. La franquicia ahorra a los críticos el trabajo para promoverlo de inclasificable a clasificado. Al excluir todo antojo renovador asciende de institucional a institución. Al dejar de crear experimenta su conversión de autor en autoridad. Urde algún viaje hasta la casa matriz para recertificar sus credenciales pero no encuentra la sede. Por momentos teme que descubran que la mecánica de su producción fue prefabricada. Por momentos se calma pensando que está fuera de peligro porque la moda literaria que adquirió en franquicia, así como su obra, están ya olvidadas.

▼ **En Madrid, María Machado y Edmundo González se reúnen para solicitar las actas**

▼ **Trump comenzó a matar para vencer, ahora mata porque no puede vencer**



LA ESTRATEGIA MILITAR DE EEUU SE BASA EN MATAR SIN MIRAR A QUIÉN, ES DECIR, ASESINAR DEMOCRÁTICAMENTE



Adiós, pues, Caracas

Aníbal Nazoa | 1 de diciembre, 1988

Bueno, pues, Caracas, será hasta la próxima. O mejor dicho, hasta el próximo período constitucional. Con esta última puerta de la era de Lusinchi, si a ver vamos, el portero ni siquiera necesita despedirse: ¿para qué decir hasta luego, si a fin de cuentas no hay ningún luego, sino la misma vaina con distinto —ni tan distinto— reparto? y, claro, con el mismo portero.

Bueno, pues, Caracas: hasta aquí nos trajo el río lusinchista. Río de aguas negras, ni menos negras que las del anterior, ni más blancas que las del venidero, porque eso ya se sabe y se huele, es lo mismo que corre desde hace treinta democráticos años. La semana que viene me leerás bajo el “nuevo gobierno”. Salga “gocho” o salga “tigre”, “nuevo”, con las mismas comillas del tamaño del montón de almanagues de pasividad que te separan de aquella Caracas arrechísima del 19 de abril de 1810. Tus huecos serán los mismos, los mismos servicios públicos manejados por monos locos, tus arcas arqueadas por los mismos vagabundos, sometidos tus barrios a las mismas redadas, por los mismos malandros uniformados, tus árboles y tus flores y tu oxígeno vendidos a los mismos negociantes de las mafias elegantes.

Todo, pues, igual, Caracas. ¿Cómo dices? ¿que algún estreno habrá? ¡Oh sí, por supuesto!: estarás estrenando embustes, trampas, engañifas. Porque no hemos de olvidar que en Venezuela la campaña electoral comienza al día siguiente de los libérrimos comicios. Este hueco es del gobierno anterior, pero nosotros sí lo vamos a tapar. Lo que se han robado, no lo puedo devolver, pero sí me comprometo a no robar (mucho) yo. Calma, compañero, no se me precipite, que por ahí le viene su ñereñere. Después del milagro agrícola, yo haré el milagro apícola: jalea real para todos. No pagaremos la deuda: ¡la cobraremos!, ¡pueblo, alégrate, que la felicidad está próxima, solo faltan cuatro

años y trescientos sesenta y cuatro días, para las elecciones!

Ya sabes, pues, Caracas: ponte dura y curvera a la hora de votar. Es lo más que te puedo decir porque, bien claro lo dice la ley, hasta las doce de esta noche está permitida la propaganda electoral. Yo pensaba darte algunos consejos al respecto, pero mejor lo dejamos de ese tamaño. Así como se pueden convertir pescadores en guerrilleros, y orificios de entrada, en orificios de salida, mucho más fácilmente se puede adelantar el reloj para rasparlo a uno por estar haciendo propaganda electoral durante el toque de queda político. Y si encima uno es de los que tienen —o tenemos— antecedentes, pues mira tú. El amigo Matías Carrasco, cuya columna aparece los sábados, tenía preparada una, donde hablaba del respeto a la Constitución nacional, de la necesidad de impedir el saqueo del tesoro público, de pedir castigo a los asesinos de El Amparo (y de todos los que a diario matan y matan a ciudadanos, inocentes o no, en “enfrentamientos”), de los crímenes ecológicos cometidos precisamente al amparo del poder, del hambre del pueblo, como fuente de enriquecimiento de minorías delincuentes “guapas y apoyadas”... en fin, del castigo de los culpables y la absolución de los inocentes, y yo le pregunté:

—¿Para cuándo me dijiste que era esa nota?

—Bueno, para el sábado...

—¿Para el sábado? ¿Tú estás loco?

—¿Tú no sabes que a partir del jueves a las doce de la noche no se puede?

—Per...

—No te hagas el bobo. Tú sabes perfectamente que eso es propaganda electoral. Clarito, clarito que estás invitando a la gente a votar contra el gobierno.

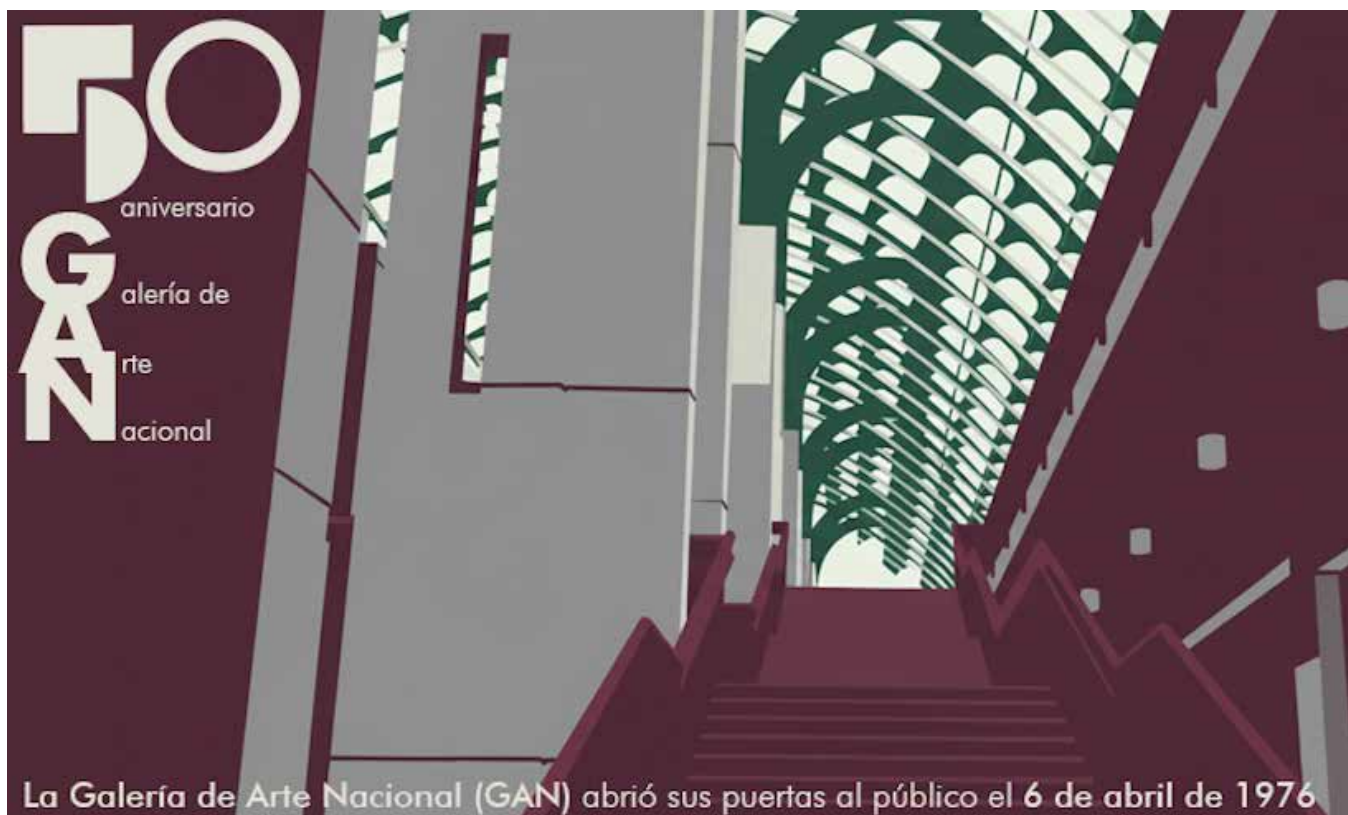
Él comprendió.



▼ **Trump está rodeado por la isla de Epstein por todas partes**



▼ **Los que firmaron el acta de Pedro Carmona, cada vez que llega el 11 de abril, se hacen los locos**



El Imperio se volvió loco

Roberto Hernández Montoya | 28 de mayo, 2011

Perpetran masacres en Libia para evitar masacres. Nueva locura: bombardeos humanitarios. Los de la OTAN no violan los derechos humanos como sí los de Gadafi; bombardeos sin pruebas, por cierto. El ataque a Libia se improvisó, precisamente, a la loca. Los únicos ataques exitosos de la OTAN en Libia son contra sus aliados dizque “rebeldes”, que por lo que ellos mismos muestran por televisión son otro hatajo de desquiciados que disparan a la loca. “L’Armata Brancaleone”, dice Walter Martínez (<http://j.mp/iBLCcx>). Aunque Brancaleone como que era más cuerdo. Si no fuera trágico, me reiría recordando a Los Tres Chiflados.

Imperios en fragilidad económica invaden a trompicones países petroleros, pero lo

que consiguen es un encarecimiento brutal. Y saltan ahora con unas sanciones a Venezuela, vagas pero bien amenazantes viniendo de quien tiene encendidas tres guerras locas y amenaza con más. Puede ser la acostumbrada escalada, hacia una tragedia iraquí, libia, balcánica o de donde sea. No hay calamidad en donde no esté el infaltable Imperio: General Electric construyó las centrales de Fukushima. Pero el Japón insiste en montar más plantas. ¿Con General Electric?

Lo de Dominique Strauss-Kahn parece otra locura. Primero suya: es un violador contumaz, según cuentan ahora. Y habría por cierto que examinar la conducta sexual de los grandes, al menos los varones, porque las mujeres poderosas se han mostrado comedidas, que uno sepa. Pero mi punto es cómo es que

ahora de repente se “descubre” la depravación de Strauss-Kahn, como cuando la prensa gringa detectó repentinamente por los años 70 lo que todo el mundo sabía: que Richard Nixon era un bribón. Esos súbitos hallazgos de lo obvio me lucen sospechosos. ¿Por qué no defienden a Strauss-Kahn los poderes que lo llevaron a presidir el FMI? ¿El sionismo, la burguesía francesa, el Partido Socialista Francés? Sabemos que esos deslices se tapan con dos metales: plata y plomo. No será la primera vez ni la última, lamentablemente. Por eso me suena loco también lo de Strauss-Kahn.

Signos, síntomas, síndromes, podría citar mil ejemplos, como las restricciones del G8 sobre Internet, pero según Hilaria es Venezuela quien restringe. Estamos enjaulados, aunque no inermes, con un perro rabioso.

Los peces gordos

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

Según cierta información que obtuve recientemente, la decisión de hundir todas las lanchas que crucen el Caribe con poca cantidad de droga es un proyecto gringo de corto o mediano plazo, y para nada se trata de combatir a los pequeños emprendedores que vieron en ese negocio una manera fácil de vivir y rápida para morir. Por eso no es correcto decir que el Comando Sur voló por los aires una lancha con todo y tripulación, aunque sea cierto, ya que el objetivo era darle un poquito de coca y volver adictos a los peces, para que poco a poco se vayan desesperando por conseguir una dosis mayor, y ya estando bien engorilaos por la ansiedad que esto produce, sean capaces ellos mismos de hundir cualquier embarcación del tamaño que sea, tan solo al poner su nariz como en una pecera. Es por eso que de tanto peñero que cruza las aguas azules, solo hayan volado los que llevaban un poquito de droga para los Estados Unidos, pero suficiente para que un cardumen completo agarre una voladora, y así, poco a poco, hasta convertirlos en los propios yonkys marinos. Cuenta la información que ya en Margarita se habían hecho unas pruebas inyectando unas especies y soltándolas luego en el muelle de Juangriego, para que en la tardecita volvieran por otra dosis hasta hacerse adictas, pero eso no funciona así, y menos en Margarita donde todos somos chismosos. Resulta que cuando los pacientes regresaban a las seis de la tarde para consumir, ya hasta en El Tirano lo sabían y los esperaban en la orilla ya casi con la sartén en el reverbero. Entonces surgió la idea de volar las lanchas con droga para que ahí mismo toda la pesca de altura coja su voladora y sepa de dónde le vino el material.

▼ **Cada día somos más los que pedimos que liberen a Cilia y a Nicolás**